



ORDEN DE LA MERCED
CURIA DE LA PROVINCIA DE CHILE

Subsidio de Cuaresma y Semana Santa 2026



Saludo de Cuaresma

Cristo, en la hora de la prueba y de la entrega total, no huye del sufrimiento ni del dolor del mundo. En el huerto de Getsemaní, en el camino de la cruz y en el abandono de los suyos, permanece fiel al amor del Padre y a la humanidad que vino a redimir. En esa obediencia confiada, aun en la noche más oscura, se enciende la luz de la esperanza que no defrauda, porque nace del amor llevado hasta el extremo

(cf. Jn 13,1)

Estimados hermanos y hermanas en Cristo:

Como Secretaría Pastoral Mercedaria les presentamos el Subsidio de Cuaresma y Semana Santa Mercedaria 2026, un material preparado para acompañar a nuestras comunidades en la vivencia profunda de este tiempo litúrgico, que nos conduce al corazón del Misterio Pascual del Señor.

La Cuaresma es un camino de conversión, oración y caridad, en el que somos invitados a volver al centro de nuestra fe: Jesucristo, nuestro Redentor. A la luz de este itinerario espiritual, este subsidio busca ayudarnos a escuchar su Palabra, a contemplar su entrega y a dejarnos transformar por su amor liberador, que vence al pecado, al miedo y a toda forma de cautividad.

En sintonía con el momento que vive la Orden de la Merced a nivel mundial, este subsidio se inscribe en el marco de la Campaña Redentora 2025–2026 “Faro de liberación”, que nos llama a visibilizar, sensibilizar y comprometernos con la realidad de los cristianos perseguidos por su fe, especialmente en Siria y Nigeria. Ellos viven hoy una forma dolorosa de

cautiverio que amenaza su dignidad, su vida y su fidelidad a Cristo. Como familia mercedaria, no podemos permanecer indiferentes ante este clamor.

Por ello, este año hemos renovado el contenido, ofreciendo meditaciones sencillas, profundamente evangélicas y en clara conexión con el tiempo litúrgico, que nos invitan a caminar con Cristo desde el desierto hasta la cruz, y desde la cruz hacia la esperanza de la Resurrección. Así buscamos ayudar a unir la oración, la conversión del corazón y el compromiso concreto con quienes hoy cargan una cruz especialmente pesada.

Como novedad significativa, este subsidio incorpora también el Rosario Redentor por los cristianos perseguidos, una propuesta de oración personal y comunitaria que nos invita a interceder, con esperanza y perseverancia, por nuestros hermanos y hermanas que sufren a causa de su fe, confiándolos al amor maternal de María, Madre de la Merced y Madre de la esperanza.

Junto a ello, el subsidio continúa ofreciendo diversas herramientas pastorales para vivir intensamente este tiempo santo:

- Una celebración penitencial, que nos abre al abrazo misericordioso del Padre.
- Subsidios para la Adoración al Santísimo en la noche del Jueves Santo y el Vía Crucis, como caminos de contemplación y seguimiento del Señor.
- Un retiro espiritual, pensado para el silencio, la escucha de la Palabra y el compartir fraterno.
- 6 fichas de reflexión para cada semana del tiempo cuaresmal

Que esta Cuaresma y Semana Santa nos encuentren con el corazón dispuesto, vigilante y compasivo; que sepamos dejarnos iluminar por Cristo, Faro de liberación, y que, fortalecidos por la oración y la caridad, podamos ser signos de esperanza para quienes hoy viven en la oscuridad de la persecución y el sufrimiento.

Con afecto fraterno en Cristo Redentor,

Secretaría Pastoral
Provincia Mercedaria de Chile



Liturgia penitencial con celebración del sacramento de la reconciliación

Materiales:

- Cirio Pascual visible.
- Una vela para cada participante.

I. Introducción

Guía:

El camino cuaresmal ha sido una invitación que el Redentor nos ha hecho para mirar nuestra vida en la verdad. Hemos experimentado a Jesús como aquel Pastor que va en busca de la oveja perdida. Así pues, animados y sostenidos por su amor, nos atrevemos a reconocer nuestras debilidades y pecados, confiados en que Él puede liberarnos del peso de la culpa y darnos la fuerza y la capacidad de renovar nuestras vidas de acuerdo al Evangelio del Reino.

Por la gracia de su Espíritu sabemos que es posible cambiar, que hay nuevas oportunidades, que podemos «volver a nacer» para experimentar la libertad de la vida en abundancia que ofrece a los hijos e hijas del Padre Dios.

Esta experiencia de misericordia y perdón es la que nos libera, para que así nosotros podamos liberar a los demás de sus cautividades, actuando con misericordia y compasión.

Acerquémonos pues, en esta celebración, al corazón de Dios que nunca se cansa de perdonar, y que ha dejado para nosotros, su Pueblo, el sacramento de la Reconciliación.

II. Saludo

Sacerdote:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén

Sacerdote:

La paz, la gracia y la misericordia de nuestro Salvador estén con ustedes.

Todos:

Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Queridos hermanos y hermanas: Estamos reunidos para celebrar el perdón de Dios. Por el inmenso amor que nos tiene, quiere perdonar nuestras faltas, y por eso nos llama al arrepentimiento y a la conversión. Con esta liturgia, queremos expresarle a Él que nos duele el habernos apartado de los caminos de su voluntad, que son caminos de libertad y vida abundante, de amor mutuo y de cuidado de la dignidad propia y de cada persona de este mundo.

En un momento de silencio, pidámosle que nos ayude a ver en qué hemos fallado, en qué podemos mejorar, para que su Espíritu Santo disponga nuestro corazón para descubrir que su amor es más grande que nuestra falta, acercándonos confiadamente al trono de su gracia y misericordia (Hb 4,16).

Oremos:

Padre de misericordia, que no quieres el mal para ninguno de tus hijos e hijas, sino que todos se conviertan y vivan, auxilia a tu pueblo para que vuelva a ti, ayúdanos a escuchar tu Palabra, a confesar nuestros errores y pecados y a darte gracias por el perdón que nos das en Jesucristo, Tu Hijo amado. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos:

Amén

Materiales:

- Cirio Pascual visible.
- Una vela para cada participante.

I. Introducción

Guía:

El camino cuaresmal ha sido una invitación que el Redentor nos ha hecho para mirar nuestra vida en la verdad. Hemos experimentado a Jesús como aquel Pastor que va en busca de la oveja perdida. Así pues, animados y sostenidos por su amor, nos atrevemos a reconocer nuestras debilidades y pecados, confiados en que Él puede liberarnos del peso de la culpa y darnos la fuerza y la capacidad de renovar nuestras vidas de acuerdo al Evangelio del Reino.

Por la gracia de su Espíritu sabemos que es posible cambiar, que hay nuevas oportunidades, que podemos «volver a nacer» para experimentar la libertad de la vida en abundancia que ofrece a los hijos e hijas del Padre Dios.

Esta experiencia de misericordia y perdón es la que nos libera, para que así nosotros podamos liberar a los demás de sus cautividades, actuando con misericordia y compasión.

Acerquémonos pues, en esta celebración, al corazón de Dios que nunca se cansa de perdonar, y que ha dejado para nosotros, su Pueblo, el sacramento de la Reconciliación.

II. Saludo

Sacerdote:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén

Sacerdote:

La paz, la gracia y la misericordia de nuestro Salvador estén con ustedes.

Todos:

Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Queridos hermanos y hermanas: Estamos reunidos para celebrar el perdón de Dios. Por el inmenso amor que nos tiene, quiere perdonar nuestras faltas, y por eso nos llama al arrepentimiento y a la conversión. Con

esta liturgia, queremos expresarle a Él que nos duele el habernos apartado de los caminos de su voluntad, que son caminos de libertad y vida abundante, de amor mutuo y de cuidado de la dignidad propia y de cada persona de este mundo.

En un momento de silencio, pidámosle que nos ayude a ver en qué hemos fallado, en qué podemos mejorar, para que su Espíritu Santo disponga nuestro corazón para descubrir que su amor es más grande que nuestra falta, acercándonos confiadamente al trono de su gracia y misericordia (Hb 4,16).

Oremos:

Padre de misericordia, que no quieres el mal para ninguno de tus hijos e hijas, sino que todos se conviertan y vivan, auxilia a tu pueblo para que vuelva a ti, ayúdanos a escuchar tu Palabra, a confesar nuestros errores y pecados y a darte gracias por el perdón que nos das en Jesucristo, Tu Hijo amado. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos:

Amén

III. Liturgia de la Palabra

Guía:

Tomen asiento. Nos preparamos ahora para escuchar la Palabra de Dios. Que nuestros oídos estén atentos a lo que el Señor nos quiere decir hoy y nuestros corazones estén dispuestos a la conversión.

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan (Jn 8, 3-11)

Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?». Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían, se enderezó y les dijo: «El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra». E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?». Ella le respondió: «Nadie, Señor». «Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante».

Palabra del Señor

Homilía

IV. Liturgia penitencial

Terminada la homilía y como signo de conversión, todos recitan el «Yo confieso» u otra oración penitencial.

Sacerdote:

Digamos juntos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre virgen, a los ángeles, a los santos, y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Guía:

Tomen asiento. Cada uno de ustedes ha recibido una hoja con un examen de conciencia, que consiste en algunas preguntas que el Papa Francisco ha escrito para examinarnos en nuestro seguimiento de Jesús. Vamos a tener ahora un momento para que la lean y preparen su confesión, cada uno en silencio.

Los sacerdotes se instalan en los lugares de confesión. Se puede acompañar este momento con cantos o música de fondo, así como con textos apropiados al momento, mientras las personas se van acercando libremente a los confesores distribuidos en el espacio en que están celebrando la liturgia.

Signo

Cuando todos hayan terminado su confesión, se acercan a encender sus velas en el Cirio Pascual (u otro), luego de lo cual vuelven a sus asientos. Puede acompañarse este momento con el canto.

Sacerdote:

Cristo es la luz del mundo. Que Él ilumine siempre el camino de conversión que tenemos que hacer día a día. Con Él decimos a nuestro Padre Dios: Padre nuestro...

Guía:

Pueden apagar sus velas.

Sacerdote:

Cuando somos perdonados, estamos en paz con Dios y con los demás. Por eso vamos a hacer un signo que exprese nuestra paz y alegría por el sacramento celebrado.

La paz del Señor esté con ustedes.

Todos:

Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Como hijos e hijas de Dios, démonos con afecto un signo de paz.

Oremos:

Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que no quieres la muerte sino la conversión de los pecadores, ayuda a tu pueblo para que vuelva a ti y viva. Concédenos escuchar siempre tu voz y dejarnos guiar por tu Santo Espíritu en el camino del seguimiento de tu Hijo Jesús, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

V. Rito final

Sacerdote:

Hemos celebrado esta fiesta del perdón, tal como el padre del Evangelio hizo fiesta por su hijo recobrado. No queremos partir sin la bendición de nuestro Padre, para poder esforzarnos cada día en vivir en su amistad.

El Señor esté con ustedes.

Todos:

Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Dios, Padre misericordioso, ha perdonado nuestros pecados en su Hijo Jesucristo y nos regala hoy una vida nueva. En esta alegría los bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén



Adoración al Monumento Jueves Santo 2026

La siguiente propuesta de Adoración al Santísimo Sacramento, reservado como Monumento al finalizar la Liturgia de la Cena del Señor, está pensada especialmente para comunidades juveniles de la Orden de la Merced, aunque puede ser adaptada para cualquier comunidad cristiana.

Este tiempo de adoración nos introduce en el misterio de la noche, en la que Jesús, fiel al amor hasta el extremo, permanece en vela ante el Padre, mientras el mundo se dispone a rechazarlo. Es la noche de Getsemaní, donde la esperanza no se apaga, aunque esté atravesada por la angustia, la soledad y la traición.

La duración de la adoración es flexible, según la realidad de cada comunidad, y puede extenderse entre 30 minutos y una hora, intercalando silencio, canto y oración.

La siguiente propuesta de Adoración al Santísimo Sacramento, reservado como Monumento al finalizar la Liturgia de la Cena del Señor, está pensada especialmente para comunidades juveniles de la Orden de la Merced, aunque puede ser adaptada para cualquier comunidad cristiana.

Este tiempo de adoración nos introduce en el misterio de la noche, en la que Jesús, fiel al amor hasta el extremo, permanece en vela ante el Padre, mientras el mundo se dispone a rechazarlo. Es la noche de Getsemaní, donde la esperanza no se apaga, aunque esté atravesada por la angustia, la soledad y la traición.

La duración de la adoración es flexible, según la realidad de cada comunidad, y puede extenderse entre 30 minutos y una hora, intercalando silencio, canto y oración.

I. Traslado del Santísimo al lugar del Monumento.

Al finalizar la Liturgia de la Cena del Señor, el ministro traslada el Santísimo Sacramento al lugar de reserva. La comunidad acompaña este gesto con cantos, oraciones o silencio reverente, entrando progresivamente en el clima de adoración.

Una vez depositado el Santísimo en el Monumento, el ministro lo inciensa. Luego, quien anima este momento introduce la adoración con palabras como las siguientes:

Nos reunimos ante Ti, Señor Jesús, como comunidad que desea acompañarte en esta noche santa, cuando, en la soledad del huerto de Getsemaní, confías tu vida entera a las manos del Padre.

En la noche del miedo, del cansancio y de la prueba, Tú permaneces fiel al amor y abres para nosotros un camino de esperanza.

También nosotros queremos velar contigo. Traemos ante Ti nuestras búsquedas, nuestros miedos, nuestras decisiones, nuestras heridas y nuestros sueños. Queremos estar contigo, no sólo como discípulos, sino como amigos, porque Tú nunca nos has abandonado.

Concédenos la gracia de no huir cuando el camino se hace oscuro, de no dormirnos cuando el amor nos llama a velar, y de aprender de Ti la obediencia confiada que libera y salva.

Jesús Redentor, esperanza nuestra, enséñanos a permanecer contigo. Amén.

II. Invocación al Espíritu Santo

Luego de un breve silencio, se entona o reza un himno al Espíritu Santo, invitando a una oración reposada y profunda. Puede utilizarse el siguiente texto u otro conocido por la comunidad:

Ven Espíritu Santo Creador ven a visitar el corazón y llena con tu gracia viva y eficaz nuestras almas, que Tú creaste por amor.

Tú, a quien llaman el gran Consolador, don del Dios altísimo y Señor, eres vertiente viva, fuego que es amor, de los dones del Padre, el dispensador.

Tú, Dios que plenamente te nos das, dedo de la mano paternal, eres Tú la promesa que el Padre nos dio; tu palabra enriquece hoy nuestro cantar.

Los sentidos tendrás que iluminar, nuestro corazón enamorar y nuestro cuerpo frente a toda tentación con tu fuerza constante habrás de reafirmar.

Lejos al opresor aparta ya, tu paz danos pronto, sin tardar; y, siendo nuestro guía, nuestro conductor, evitemos así cualquier error o mal.

Danos a nuestro Padre conocer, a Jesús el Hijo comprender, y a ti Dios que procedes de su mutuo amor, te creamos con sólida y ardiente fe. Amén

III. Escucha de la Palabra

Después de un momento de silencio, se proclama la Palabra de Dios. Puede precederse de un canto suave.

Evangelio según san Mateo (Mt 5, 13-16)

Luego de la proclamación, se guarda un breve silencio orante.

IV. Reflexión

“Ustedes son la sal... ustedes son la luz” (Mt 5, 13-16)

En esta noche santa, mientras acompañamos a Jesús en silencio ante el Monumento, resuena con fuerza su palabra: “Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo.”

No dice: “deberían ser” o “algún día serán”. Jesús afirma algo que nace de nuestra unión con Él. La sal y la luz no se explican a sí mismas: cumplen su misión entregándose.

La sal existe para desaparecer en el alimento. Si se guarda, si se protege demasiado, si no se mezcla, pierde su sentido. Así también el discípulo: cuando vive una fe cómoda, encerrada, sin compromiso, corre el riesgo de volverse insípido. La Cuaresma nos confronta con esta verdad: una fe que no se entrega, se apaga.

La luz, por su parte, no se enciende para sí misma. No se esconde, no se guarda, no se reserva. La luz existe para iluminar la noche de otros. En esta noche de Jueves Santo, Jesús es la Luz verdadera que no huye de la oscuridad: entra en ella, la atraviesa y la transforma desde dentro. Él no apaga su luz frente a la traición, al abandono o al miedo. Permanece.

Velar con Jesús esta noche es preguntarnos con honestidad:

¿Dónde está puesta nuestra luz?

¿A quién estamos iluminando con nuestra vida?

¿O hemos aprendido a escondernos para no comprometernos demasiado?

Como familia mercedaria, esta palabra nos interpela con particular fuerza. Hay hermanos nuestros que hoy viven en la oscuridad de la persecución, del miedo, de la violencia y de la guerra, especialmente en lugares como Siria y Nigeria. Para ellos, la fe no es una costumbre: es una decisión cotidiana que puede costar la vida. Ellos son luz en medio de la noche.

Jesús nos dice hoy: “Que brille su luz delante de los hombres”.

Nuestra oración, nuestra solidaridad concreta, nuestra capacidad de no mirar hacia otro lado, también son formas de iluminar. Ser luz no siempre significa hacer cosas grandes; muchas veces es permanecer, acompañar, no abandonar, como Jesús en Getsemaní.

En esta adoración, aprendemos del Señor a velar. A no dormirnos cuando el mundo sufre. A no apagar la luz por cansancio. A no perder el sabor del Evangelio por miedo o comodidad.

Pidamos al Señor que nuestra fe no se vuelva insípida, que nuestra esperanza no se apague, y que nuestra vida, unida a la suya, sea sal que sane y luz que libere.

Que al mirarnos, otros puedan reconocer no nuestra fuerza, sino la luz de Cristo Redentor, que sigue brillando en la noche del mundo.

V. Oración de intercesión

Quien anima introduce este momento. Cada petición puede ser proclamada por distintas personas. Después de cada intención se responde con el canto de Taizé: “Ven, oh Santo Espíritu”.

Por los jóvenes de nuestras comunidades mercedarias, para que, en medio de un mundo herido y fragmentado, descubran en Cristo Redentor el sentido profundo de sus vidas y la esperanza que no defrauda. **Oremos.**

- Por los privados de libertad, víctimas de la violencia, la pobreza, la guerra, las adicciones y toda forma de cautividad. Que la presencia viva de Cristo los alcance y los levante. **Oremos.**
- Por los cristianos perseguidos en distintas partes del mundo, para que, fortalecidos por la fe y sostenidos por nuestra oración, permanezcan firmes en la esperanza del Señor.
- **Oremos.**

VI. Prolongación y finalización

La adoración puede prolongarse el tiempo que la comunidad estime oportuno, alternando silencio, canto y textos bíblicos.

Los participantes se retiran en silencio.

Esta noche no se imparte la bendición con el Santísimo Sacramento, permaneciendo en actitud de espera, velando junto a Jesús en la noche de Getsemaní.

Reflexiones y Retiros

Oraciones Semanales

Retiro Espiritual de Cuaresma

Rosario Redentor



I Semana de Cuaresma | “No sólo de pan vive el hombre”

Lema de la semana:

“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Motivación

Comenzamos el camino de la Cuaresma acompañando a Jesús en el desierto. Allí, en la soledad y la prueba, Él nos enseña a discernir qué sostiene verdaderamente la vida. En medio de un mundo marcado por la violencia, la persecución y la negación de la dignidad humana, Cristo se revela como la Palabra que alimenta, sostiene y libera, un verdadero Faro de liberación para quienes viven en la oscuridad.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 4, 1-11

(Se proclama el texto evangélico)

Reflexión

Iniciamos la Cuaresma en el desierto. Jesús, impulsado por el Espíritu, enfrenta la tentación y el hambre. Allí no solo se pone a prueba su fidelidad al Padre, sino también el sentido profundo de su misión. Frente a la propuesta de un poder fácil, de un Dios espectacular o de una gloria sin cruz, Jesús responde con firmeza: su vida está sostenida por la Palabra de Dios.

El verdadero alimento no es solo el pan material, sino la confianza radical en Dios. En este tiempo cuaresmal, somos invitados a revisar qué cosas intentan ocupar el lugar de Dios en nuestra vida, qué falsas seguridades nos prometen plenitud, pero terminan vaciándonos por dentro.

En el contexto de la campaña redentora “Faro de liberación”, este Evangelio adquiere una fuerza especial. Nuestros hermanos cristianos perseguidos en lugares como Siria y Nigeria viven una realidad de desierto: hambre, miedo, violencia y amenaza constante a su fe. Sin embargo, muchos de ellos siguen aferrados a la Palabra de Dios, que se convierte en su única luz y fortaleza.

Como familia mercedaria, unámonos más profundamente a Cristo tentado y fiel, haciéndonos cercanos a quienes hoy sufren cautividad y persecución. Nuestra oración, nuestro ayuno y nuestra solidaridad concreta pueden transformarse en un signo real de esperanza, en un faro que anuncie que Dios no abandona a su pueblo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son hoy las tentaciones que más me alejan de confiar plenamente en Dios?
2. ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en mi vida diaria, especialmente en tiempos de dificultad?
3. ¿Cómo puedo vivir esta Cuaresma siendo un “faro de liberación” para los cristianos perseguidos, a través de la oración y la solidaridad concreta?

Oración sugerida

Jesús, fiel al Padre en el desierto,
enséñanos a vivir de tu Palabra
y a no dejarnos seducir
por falsas promesas.
En este tiempo de Cuaresma,
haznos solidarios con nuestros hermanos
perseguidos por su fe,
especialmente en Siria y Nigeria.
Que nuestra oración,
nuestro sacrificio y nuestra generosidad
sean luz en medio de su noche
y signo de tu amor que libera y sostiene.
Amén.

Canto sugerido:

Jésed - “Sólo Dios”
<https://www.youtube.com/watch?v=Stp25uXzsEo>

II Semana de Cuaresma | “Este es mi Hijo amado: escúchenlo”

Lema de la semana:
“Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escúchenlo”.

Motivación

En el camino cuaresmal, el Señor nos concede momentos de luz que fortalecen la fe y nos preparan para la prueba. En la montaña de la Transfiguración, Cristo se revela como luz que disipa toda oscuridad, anticipando la gloria de la Pascua. En medio de un mundo herido por la violencia y la persecución a quienes siguen a Jesús, su voz sigue resonando como un faro de liberación que invita a escuchar, confiar y no tener miedo.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 17, 1-9

(Se proclama el texto evangélico)

Reflexión

Subamos con Jesús a la montaña. Allí, ante los ojos de Pedro, Santiago y Juan, el rostro de Cristo resplandece y revela su verdadera identidad: Él es el Hijo amado del Padre. Esta experiencia no es un escape de la realidad, sino un don que prepara el corazón para afrontar el camino de la cruz.

La Transfiguración ocurre en medio de la Cuaresma para recordarnos que el seguimiento de Jesús no termina en el sufrimiento, sino que está orientado a la vida plena. Antes de bajar al valle, antes de la pasión, los discípulos reciben una luz que les permita no perder la esperanza cuando llegue la noche.

En el contexto de la campaña redentora “Faro de liberación”, esta escena ilumina de manera especial la realidad de los cristianos perseguidos. Muchos de nuestros hermanos en Siria y Nigeria viven en medio de una noche prolongada de violencia, discriminación y miedo. Sin embargo, su fe sigue anclada en Cristo, la luz que nadie puede apagar, incluso cuando todo parece perdido.

La voz del Padre nos dice hoy también a nosotros: “Escúchenlo”. Escuchar a Cristo implica dejarnos transfor-

mar por su Palabra y asumir un compromiso concreto con quienes sufren. Nuestra oración, nuestra cercanía y nuestra solidaridad material pueden convertirse en pequeños destellos de la luz de Cristo para quienes viven en la oscuridad de la persecución.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles han sido los momentos de “luz” que Dios me ha regalado en mi camino de fe?
2. ¿Qué significa para mí hoy “escuchar a Jesús” en medio de las dificultades y desafíos de la vida?
3. ¿Cómo puedo ser reflejo de la luz de Cristo y un verdadero faro de esperanza para los cristianos perseguidos?

Oración sugerida

Jesús, Hijo amado del Padre,
Tú que te revelas
como luz en la montaña,
fortalece nuestra fe
en este tiempo de Cuaresma.

Enséñanos a escucharte y a seguirte,
incluso cuando el camino
se vuelve oscuro.
Te encomendamos a nuestros hermanos
perseguidos por su fe,
especialmente en Siria y Nigeria:
sé su luz, su consuelo y su esperanza.
Haznos solidarios y generosos,
para que tu amor resplandezca también
a través de nosotros.
Amén.

Canto sugerido:

Ixcis - “Transfigúrame”
<https://www.youtube.com/watch?v=IdbcfYPfIE0>

III Semana de Cuaresma | “Señor, dame de esa agua”

Lema de la semana:

“El que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed”.

Motivación

Jesús se sienta junto al pozo y nos espera. Allí, en el lugar de la sed y del cansancio, Él se revela como fuente de agua viva, capaz de saciar la sed más profunda del corazón humano. En un mundo marcado por la violencia, el miedo y la persecución, Cristo sigue siendo un faro de liberación y esperanza para quienes anhelan una vida verdadera.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 4, 5-42

(Se proclama el texto evangélico)

Reflexión

El encuentro de Jesús con la mujer samaritana nos muestra un Dios que no teme acercarse a nuestras heridas ni a nuestras historias más complejas. Jesús se detiene, escucha, dialoga y ofrece un don que va más allá de lo material: el agua viva que brota para la vida eterna.

La samaritana llega al pozo cargando su cántaro y también su historia de soledad y rechazo. Jesús no la juzga ni la condena, sino que la conduce suavemente hacia la verdad que libera. El Señor también se acerca a nuestra propia sed: sed de sentido, de paz, de perdón y de esperanza.

En el contexto de la campaña redentora “Faro de liberación”, este Evangelio nos invita a mirar la sed profunda de nuestros hermanos cristianos perseguidos. Ellos experimentan una sed de justicia, de seguridad y de libertad para vivir su fe sin miedo. En medio de su sufrimiento, Cristo permanece como la fuente que no se seca, el Salvador del mundo que sostiene su esperanza.

La samaritana, al encontrarse con Jesús, deja su cántaro y se convierte en testigo. Así también nosotros, tocados por el amor de Cristo, estamos llamados a dejar atrás lo que nos ata y a convertirnos en portadores de esa agua

viva. Nuestra oración, nuestro ayuno y nuestra caridad concreta pueden ser un canal por el cual el Señor lleve alivio y esperanza a quienes viven la persecución y la exclusión.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuál es hoy la “sed” más profunda de mi vida que necesito presentar a Jesús?
2. ¿Qué cántaros me invita el Señor a dejar para acoger el don del agua viva?
3. ¿De qué manera puedo ser instrumento para que otros, especialmente los cristianos perseguidos, encuentren en Cristo una fuente de esperanza y liberación?

Oración sugerida

Jesús, fuente de agua viva,
Tú conoces nuestra sed más profunda
y no pasas de largo
ante nuestro cansancio.
En este tiempo de Cuaresma,
llena nuestro corazón con tu Espíritu
y haz brotar en nosotros
una fe viva y comprometida.
Te confiamos a nuestros hermanos
perseguidos por su fe,
especialmente en Siria y Nigeria:
sé para ellos agua que sostiene,
esperanza que no defrauda
y luz en medio de la noche.
Háznos solidarios y generosos,
para que tu amor llegue
a quienes más lo necesitan. Amén.

Canto sugerido:

Schoenstatt - “La Samaritana”
<https://www.youtube.com/watch?v=JHwqM21e7Ys>

IV Semana de Cuaresma | “Yo era ciego y ahora veo”

Lema de la semana:
“Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo”.

Motivación

Cristo se nos revela como la Luz que ilumina toda oscuridad. Su encuentro con el ciego de nacimiento nos recuerda que Dios no permanece indiferente ante nuestras cegueras personales y colectivas. En un mundo herido por la injusticia y la persecución, Jesús sigue siendo Faro de liberación, luz que devuelve dignidad y esperanza a quienes viven en tinieblas.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 9, 1-41

(Se proclama el texto evangélico)

Reflexión

El ciego de nacimiento, al encontrarse con Jesús, no solo recupera la vista física, sino que inicia un camino de fe. Su proceso es lento y valiente: pasa de reconocer a Jesús como un hombre, luego como profeta, y finalmente como el Hijo del Hombre en quien cree y ante quien se postra.

Jesús afirma con claridad: “Yo soy la luz del mundo”. Esta luz no solo abre los ojos, sino que también revela las verdaderas cegueras del corazón humano. Mientras algunos, considerados “sabios”, se cierran a la verdad por miedo o soberbia, el ciego sanado se mantiene firme, aún cuando es rechazado y expulsado.

En el contexto de la campaña redentora “Faro de liberación”, este Evangelio nos invita a contemplar la realidad de tantos cristianos perseguidos que, por confesar su fe en Cristo, son marginados, silenciados o expulsados de sus comunidades. Como los padres del ciego, muchos viven con miedo; como el ciego, otros dan testimonio valiente de su fe, aun a costa de su seguridad.

La Cuaresma nos llama a dejarnos iluminar por Cristo, a reconocer nuestras propias cegueras y a optar por la

verdad que libera. Ser mercedarios hoy significa no apartar la mirada del sufrimiento de los perseguidos, sino permitir que la luz de Cristo nos mueva a la oración, a la solidaridad concreta y al compromiso con la dignidad de todo ser humano.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cuáles son las cegueras que me impiden ver con claridad la acción de Dios en mi vida y en el mundo?
2. ¿Qué miedos me frenan a la hora de dar testimonio de mi fe y de la verdad del Evangelio?
3. ¿Cómo puedo ser luz y signo de liberación para los cristianos perseguidos y para quienes viven en la oscuridad del sufrimiento?

Oración sugerida

Jesús, Luz del mundo,
abre nuestros ojos
para reconocer tu presencia
en medio de nuestras sombras.
En este tiempo de Cuaresma,
libranos del miedo y de la indiferencia
que nos impiden dar testimonio de ti.
Te confiamos a nuestros hermanos
perseguidos por su fe:
ilumina su camino,
fortalece su esperanza
y sostén su valentía.
Haz de nosotros instrumentos de tu luz
y faros de liberación para quienes
más lo necesitan.
Amén.

Canto sugerido:

Schoenstatt - “Bartimeo”

https://www.youtube.com/watch?v=_SaXl75aJ7U

V Semana de Cuaresma | “Yo soy la resurrección y la vida”

Lema de la semana:

“Yo soy la resurrección y la vida;
el que cree en mí no morirá para siempre”.

Motivación

Al acercarnos a la Pascua, la Cuaresma nos conduce al encuentro con Cristo, Señor de la vida. Frente al dolor, la muerte y el aparente silencio de Dios, Jesús se revela como esperanza que no defrauda. En medio de los sepulcros de nuestro mundo herido, Él sigue siendo Faro de liberación, luz que anuncia que la muerte no tiene la última palabra.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 11, 1-45

(Se proclama el texto evangélico)

Reflexión

El relato de la resurrección de Lázaro nos sitúa frente a una de las experiencias humanas más profundas: el dolor por la pérdida de un ser querido. Jesús no permanece distante. Él ama, se conmueve, llora y entra en el sufrimiento de Marta, María y de todos los que lloran. Dios no es indiferente ante el dolor humano.

Cuando Jesús proclama: “Yo soy la resurrección y la vida”, no ofrece solo una promesa futura, sino una presencia viva que transforma la realidad. Su palabra tiene poder para llamar a la vida incluso allí donde todo parece perdido. La fe de Marta abre el camino para que la gloria de Dios se manifieste.

En el contexto de la campaña redentora “Faro de liberación”, este Evangelio ilumina de manera especial la situación de tantos cristianos perseguidos que viven rodeados de muerte, violencia y destrucción, especialmente en Siria y Nigeria. Muchos han perdido familiares, hogares y comunidades enteras. Sin embargo, su fe sigue proclamando que Cristo es más fuerte que la muerte y que la esperanza puede renacer incluso en medio de las ruinas.

La Cuaresma nos invita a escuchar hoy la voz de Jesús que nos dice: “Remuevan la piedra”. Quitar las piedras del miedo, de la indiferencia y del egoísmo para dejar

pasar la vida nueva. Como familia mercedaria, estamos llamados a colaborar con Cristo en esta obra de liberación, desatando a quienes están atados por la persecución y acompañándolos con oración, cercanía y ayuda concreta.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué “tumbas” o situaciones de muerte me cuesta entregar hoy a Jesús?
2. ¿Creo de verdad que Cristo puede traer vida nueva incluso en medio del dolor y la pérdida?
3. ¿Cómo puedo colaborar, de manera concreta, para “desatar” a quienes hoy sufren persecución y desesperanza?

Oración sugerida

Jesús, Señor de la vida,
tú que lloras con los que sufren
y llamas a la vida desde la muerte,
renueva nuestra fe en este
tiempo de Cuaresma.
Te confiamos a nuestros hermanos
perseguidos por su fe,
especialmente en Siria y Nigeria:
sé para ellos resurrección y esperanza,
consuelo en el dolor y fuerza
para seguir creyendo.
Haznos instrumentos
de tu amor liberador,
capaces de quitar piedras
y desatar cadenas
con gestos concretos de solidaridad.
Amén.

Canto sugerido:

Misión País - “Lázaro”

<https://www.youtube.com/watch?v=fxhQTwyhYZ8>

Semana Santa | “Velen conmigo”

Lema de la semana:

“Padre mío... no se haga lo que yo quiero,
sino lo que tú quieres”.

Motivación

Llegamos al corazón de la fe cristiana: la Pasión de nuestro Señor Jesucristo...el Misterio Pascual. En el huerto de Getsemaní y en el camino de la cruz, Cristo se adentra en la noche más oscura del sufrimiento humano. Allí, donde parecen apagarse todas las luces, Él permanece fiel al amor del Padre y se convierte definitivamente en Faro de liberación para toda la humanidad herida.

**Lectura de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo
según san Mateo
Mt 26, 14 – 27, 66**

(Se proclama el texto evangélico)

Reflexión

El relato de la Pasión nos introduce en el misterio del amor llevado hasta el extremo. Jesús no huye del dolor ni del miedo: los atraviesa con una confianza total en el Padre. En Getsemaní, su oración revela un corazón profundamente humano que tiembla ante el sufrimiento, pero que elige amar y obedecer.

El abandono de los discípulos, la traición, la violencia y la injusticia muestran hasta dónde puede llegar la oscuridad del corazón humano. Sin embargo, Jesús no responde con odio ni con fuerza, sino con entrega, silencio y misericordia. Su fidelidad ilumina la noche y abre un camino de salvación.

En el contexto de la campaña redentora “Faro de liberación”, la Pasión de Cristo nos permite contemplar de manera especial la realidad de los cristianos perseguidos. Muchos de ellos viven su propio Getsemaní: miedo, amenazas, abandono, persecución por causa del nombre de Cristo. En su sufrimiento, la Pasión del Señor no es un recuerdo lejano, sino una presencia viva que los sostiene y les da sentido.

La Semana Santa nos invita a velar con Cristo, a no dormir ante el dolor del mundo, a no huir como los

discípulos. Velar significa orar, acompañar, interceder y comprometernos concretamente. Como familia mercedaria, estamos llamados a permanecer junto a la cruz, siendo signos de esperanza, solidaridad y liberación para quienes hoy siguen cargando la cruz de la persecución.

Preguntas para la reflexión

1. ¿En qué momentos de mi vida me reconozco dormido o ausente frente al sufrimiento de los demás?
2. ¿Qué significa para mí hoy “velar con Cristo” en medio de la injusticia y la persecución?
3. ¿Cómo puedo vivir esta Semana Santa en solidaridad concreta con los cristianos perseguidos, desde la oración y la ayuda fraterna?

Oración sugerida

Jesús, Redentor nuestro,
en la hora de la angustia
elegiste confiar en el Padre
y amar hasta el extremo.
Enséñanos a velar contigo,
a no huir ante el dolor
y a permanecer firmes junto a la cruz.
Te encomendamos a nuestros hermanos
perseguidos por su fe,
especialmente en Siria y Nigeria:
sostén su esperanza, fortalece su fe
y sé para ellos luz en la noche.
Haz de nosotros testigos fieles de tu amor
y verdaderos faros de liberación
en medio del mundo.
Amén.

Canto sugerido:

Eduardo Meana (Cover Coro Laraland)

“En mi Getsemaní”

<https://www.youtube.com/watch?v=vTDvcmtFKRs>



Retiro espiritual de Cuaresma

*Acompañemos a Jesús en su camino pascual:
de la sed al manantial, de la tumba a la vida.*

Entrar en el tiempo de la Cuaresma exige siempre una decisión interior: no quedarnos en la superficie de los gestos litúrgicos, sino permitir que este tiempo santo toque el centro de nuestra vida. La Cuaresma no es una suma de prácticas aisladas (oración, limosna, ayuno), sino un camino espiritual que nos conduce al misterio pascual de Cristo, allí donde se juega nuestra vida, nuestra libertad y nuestra esperanza.

Este retiro quiere ayudarnos a acompañar a Jesús en su itinerario pascual: desde el desierto de la tentación hasta el huerto de Getsemaní, desde la cruz hasta la vida nueva. Es un camino que atraviesa también nuestras propias experiencias de sed, de espera, de dolor, de muerte y de anhelo de resurrección. En el horizonte de la Campaña Redentora 2025–2026, somos invitados a renovar nuestra fe en Cristo, Redentor del ser humano, especialmente allí donde la vida parece amenazada, herida o perseguida.

1. La sed profunda del corazón humano

La Palabra de Dios nos revela que en lo más hondo de todo ser humano habita una sed que nada superficial logra apagar. El salmista lo expresa con una imagen poderosa:

*«Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo»
(Sal 42,2-3).*

Esta sed atraviesa la historia humana y también nuestra historia personal. Podemos estar rodeados de mensajes, promesas, estímulos y seguridades aparentes,

y sin embargo experimentar una inquietud persistente: ¿quién soy?, ¿qué sentido tiene mi vida?, ¿hacia dónde camino?

San Agustín, desde su propia experiencia de búsqueda, lo confiesa con hondura:

«Tú estabas dentro de mí y yo estaba fuera... Me tocaste y me abraso en tu paz».

La Cuaresma nos invita a reconocer esta sed, a no anestesarla ni silenciarla, sino a orientarla hacia su verdadera Fuente: Jesucristo. Él es el Agua viva que no solo calma la sed, sino que la transforma en manantial de vida eterna.

2. El Dios que parece esconderse

El camino de la fe no está exento de oscuridades. A veces Dios parece lejano, silencioso, ausente. El creyente puede experimentar el dolor de un Dios que no responde como esperamos, un Dios que se esconde. San Juan de la Cruz pone palabras poéticas a esta experiencia:

«¿Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido?»

También Jesús vivió esta noche del alma. En Getsemaní y en la cruz, asumió hasta el fondo la experiencia humana del abandono: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». En Él, nuestro grito no queda sin respuesta. Cristo entra en nuestra noche para comprenderla desde dentro y abrirla a la esperanza.

El Señor nos pide no huir de nuestras preguntas, de nuestras heridas ni de nuestras dudas, sino a presentarlas

ante Él. La fe no es la ausencia de preguntas, sino la confianza perseverante en medio de ellas.

3. Conversión: volver a la fuente

La palabra clave de la Cuaresma es conversión. No se trata solo de corregir algunas conductas, sino de un cambio profundo de orientación: volver a la fuente del bautismo, reenfocar la vida hacia el Evangelio, dejar que Cristo sea el centro.

La metanoia es un paso: del pecado a la gracia, de la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad de los hijos de Dios. Las parábolas de la misericordia (Lc 15) nos muestran que siempre es posible el retorno, tanto para quien se ha alejado visiblemente como para quien, permaneciendo “en casa”, ha dejado enfriar el amor.

En clave mercedaria, la conversión tiene también un rostro concreto: dejarnos liberar por Cristo Redentor y abrir el corazón a los cautivos de hoy, especialmente a los cristianos perseguidos, testigos de una fe vivida muchas veces en medio del dolor y de la cruz.

4. Cuaresma y esperanza pascual

La Cuaresma no termina en la renuncia, sino en la esperanza de la Pascua. Caminamos hacia la vida nueva, hacia la resurrección, hacia la certeza de que el amor de Dios es más fuerte que la muerte, llamados a vivir una esperanza que no defrauda, una esperanza que se sostiene incluso cuando todo parece perdido.

Este retiro quiere ser una pausa orante para revisar el camino, reconciliarnos con Dios y con nosotros mismos, reavivar la fe, fortalecer la esperanza y ensanchar la caridad. El primer cautivo que el Señor desea liberar es nuestro propio corazón.

5. Para la oración y el trabajo personal

Tómate un tiempo de silencio y oración. Acompaña estas preguntas con la Palabra de Dios y con una actitud sincera delante del Señor:

- ¿Qué sed profunda habita hoy en mi corazón?
¿Qué estoy buscando realmente?

- ¿Qué realidades, personas o seguridades intento usar para apagar mi sed, pero no lo logran?
- ¿En qué momentos he sentido a Dios lejano o silencioso? ¿Cómo he reaccionado ante esa experiencia?
- ¿Hacia dónde está orientada hoy mi vida?
- ¿Qué aspectos necesitan conversión, cambio de rumbo, retorno a la fuente?
- ¿De qué esclavitudes personales necesito que Cristo Redentor me libere?
- ¿Cómo puedo vivir esta Cuaresma como un verdadero camino de esperanza pascual?
- ¿Qué lugar ocupa en mi oración y en mi conciencia la realidad de los cristianos perseguidos?

Oración final

Señor Jesús, Redentor nuestro, te damos gracias por este tiempo de gracia que es la Cuaresma. Despierta en nosotros la sed de Dios vivo, enséñanos a buscarte incluso cuando pareces esconderte.

Conduce nuestros pasos por el camino de la conversión, libera nuestro corazón de todo aquello que nos esclaviza y haznos testigos de esperanza en medio del mundo.

Que, acompañándote en tu Pascua, pasemos contigo de la muerte a la vida y aprendamos a amar como Tú amas. Amén.



Rosario Redentor por los Cristianos Perseguidos

Este rosario surge como una respuesta de esperanza y solidaridad, en el contexto del Jubileo de la Esperanza de toda la Iglesia y la campaña redentora 2025-2026 de la Orden de la Merced, cuyo propósito es la intercesión por los cristianos perseguidos. En estos tiempos de prueba y sufrimiento para muchos de nuestros hermanos en la fe, este rosario nos invita a unirnos en oración por aquellos que, como Jesús, son perseguidos, acusados y encarcelados por su fe.

Enmarcado dentro del tiempo litúrgico del Adviento, esta oración se nutre de la esperanza cristiana que celebramos y preparamos en este tiempo: el doble advenimiento de Cristo. Primero, esperamos con gozo y gratitud su nacimiento, que conmemoramos en Navidad, recordando su llegada al mundo como Salvador. Segundo, aguardamos con esperanza su Parusía, cuando Cristo regresará en gloria al final de los tiempos para completar la obra de redención.

A lo largo de cada misterio, seremos llamados a reflexionar sobre la fortaleza, la esperanza y la fe que nos unen a nuestros hermanos perseguidos, reconociendo que, al rezar juntos, somos partícipes de un amor redentor que trasciende las fronteras del sufrimiento. Este rosario puede ser rezado de manera personal o comunitaria, en cualquier momento del día, pero su poder se multiplica cuando es compartido en comunidad, ya que la oración en unidad fortalece el cuerpo místico de Cristo. En cada oración y cada misterio, nos unimos como una sola voz, pidiendo por la liberación, la fortaleza y la esperanza de nuestros hermanos y hermanas en la fe que sufren.

¿Cómo rezarlo?

El Rosario Redentor por los Cristianos Perseguidos sigue la misma estructura que el rosario tradicional. Se comienza con el rezo del Padre Nuestro y el Ave

María en cada uno de los misterios, pero en este caso, luego del anuncio del misterio correspondiente a cada día de la semana (dolorosos, gloriosos, luminosos y gozosos), se anuncia la realidad que se contemplará en cada misterio en torno a la esperanza y la fe de quienes sufren persecución a causa de su seguimiento de Cristo: la esperanza de la promesa, la fortaleza de los mártires, la misericordia del Señor, etc.

Para cada misterio:

1. **Anunciar el misterio** correspondiente al día de la semana (Gloriosos, Dolorosos, Gozosos, Luminosos).
2. **Mencionar el título** de aquello que se contemplará: esperanza, fortaleza, misericordia, resurrección, victoria
3. **Leer el texto bíblico** correspondiente.
4. **Meditar en la reflexión** que acompaña el misterio.
5. **Rezar la intención.**
6. **Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria.**

Al finalizar los cinco misterios, se invita a rezar:

- **Un Padre Nuestro**
- **Tres Ave María**
- **Un Gloria**, por la salud, las intenciones y el ministerio del Santo Padre.

Para concluir, luego de la tradicional oración de la Salve Salve, se rezará la Oración de la campaña Redentora, pidiendo por la liberación y fortaleza de los cristianos perseguidos.

Al rezar este rosario, recordemos que, más allá de la persecución, siempre hay una promesa de resurrección, y que la esperanza es un faro que nunca se apaga, incluso en los momentos más oscuros.

Primer Misterio: **La Esperanza de la Promesa**

Texto bíblico:

“Bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5,10).

Reflexión:

En este primer misterio, recordamos la promesa de Jesús a aquellos que sufren por su fe. La persecución no es el final, sino un camino hacia la gloria. Que la esperanza en esta promesa fortalezca a nuestros hermanos y hermanas perseguidos, sabiendo que su sufrimiento no es en vano, sino que los une más a Cristo.

Intención:

Oremos por todos aquellos que sufren persecución, que la esperanza de la resurrección los mantenga firmes y confiados en la victoria final de Dios.

Segundo Misterio: **La Fortaleza de los Mártires**

Texto bíblico:

“No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma” (Mt 10,28).

Reflexión:

El martirio es un testimonio vivo de la fortaleza que viene de Dios. Que la valentía y la fe de los mártires nos inspire a todos a ser firmes en nuestra fe, sin importar las pruebas que enfrentemos. Hoy, los cristianos perseguidos en diversas partes del mundo son mártires vivos, que nos recuerdan que la fe en Cristo es más fuerte que cualquier amenaza.

Intención:

Señor, fortalece a tus hijos e hijas perseguidos, para que puedan resistir con valentía y vivir su fe con la fuerza del Espíritu Santo.

Tercer Misterio: **La Misericordia en el Dolor**

Texto bíblico:

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados” (Mt 5,4).

Reflexión:

El dolor de nuestros hermanos perseguidos es un clamor que llega hasta el corazón de Dios. En este misterio, pedimos por la misericordia de Dios para que consuele a aquellos que lloran, que atraviesan el sufrimiento físico y espiritual, sabiendo que la compasión de Dios nunca los abandona.

Intención:

Madre de la Merced, intercede por nuestros hermanos que sufren, para que experimenten la consoladora presencia de Dios en medio de su dolor.

Cuarto Misterio: La Esperanza en la Resurrección

Texto bíblico:

“Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, este cuerpo, se destruye, tenemos en el cielo un edificio, una casa no hecha por manos humanas, eterna” (2 Co 5,1).

Reflexión:

La resurrección de Cristo nos da una esperanza viva, que tras el sufrimiento viene la gloria. Que este misterio nos recuerde que la persecución y la muerte no son el final, sino que nos conducen hacia la vida eterna prometida por Cristo.

Intención:

Señor, en tu resurrección ponemos nuestra esperanza. Que nuestros hermanos perseguidos encuentren consuelo en la certeza de la vida eterna que Tú les prometes.

Quinto Misterio: La Victoria de la Fe

Texto bíblico:

“Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe” (1 Jn 5,4).

Reflexión:

En el último misterio, celebramos la victoria de la fe, que es más fuerte que cualquier adversidad. Los cristianos perseguidos son testimonios vivientes de la victoria de la fe sobre las tinieblas. Que todos podamos vivir con la certeza de que, por medio de la fe, superamos cualquier dificultad.

Intención:

Que la fe en Cristo nos haga vencedores de todo mal. Y que, a través de este rosario, nuestros hermanos perseguidos encuentren la fuerza y la esperanza para seguir luchando por su fe.

Oración campaña redentora 2025-2026

Oh Padre de Bondad,
tu hijo Jesús, nuestro Santísimo Redentor,
fue perseguido,
acusado falsamente y encarcelado.
Todavía hoy, muchos cristianos
también son perseguidos,
acusados y encarcelados y hasta llegan
a perder la vida a causa de la fe en Jesucristo.
Ungidos por el Espíritu y movidos por la Caridad redentora de San Pedro Nolasco,
queremos ser faros de liberación.
Queremos denunciar la persecución religiosa
y ayudar a los cristianos cautivos a permanecer firmes en la fe,
rumbo al puerto de salvación
que es Jesucristo.
Amén.

